

XXIX Reunión de Estudios Regionales

LAS MIGRACIONES INTERIORES ESPAÑOLAS EN LOS NOVENTA

Carmen Ródenas Calatayud y Mónica Martí Sempere
(e-mail: crodenas@ua.es y mmarti@ua.es)
Departamento de Análisis Económico Aplicado
Universidad de Alicante

RESUMEN*

En el trabajo se describen los principales rasgos que caracterizan los flujos migratorios en la década de los noventa y se dibuja el mapa de las actuales corrientes migratorias internas. Además, se establece una tipología provincial que permite agrupar las provincias españolas con comportamientos migratorios -en intensidad de movimientos y en saldos- similares. Con dicha caracterización será posible, además, comprobar la existencia de una clara correspondencia entre los lugares de origen-destino de las corrientes migratorias y la dinámica de las principales variables provinciales socioeconómicas.

PALABRAS CLAVE:

Movimientos migratorios interiores, economía provincial y mapa migratorio.

* Una versión muy preliminar de parte de este trabajo ha sido publicada en Ródenas Calatayud, Carmen y Mónica Martí Sempere (2002), "Migraciones 1990-1999: ¿qué ha sucedido en la última década?", *Revista Valenciana de Economía y Hacienda*, Vol III(6), pp.37-58.

INTRODUCCIÓN

Es bien sabido que la movilidad interior fue un fenómeno muy intenso décadas atrás en España. En los años sesenta fueron muchos los desplazamientos desde las áreas rurales a las urbanas propiciando el desarrollo económico y el crecimiento de las grandes áreas metropolitanas. Estos enormes transvases interterritoriales de población se frenaron al compás de la crisis de la década de los setenta, y a lo largo de los años ochenta los flujos migratorios en el interior del país cambiaron su configuración para perder intensidad y convertirse en mucho más equilibrados¹. El objetivo básico de este trabajo es el diseño del mapa actual de los movimientos migratorios interiores en España a partir de lo sucedido a lo largo de la década de los noventa. La razón no es otra más que lo que muestra la experiencia histórica. En el transcurso de los últimos cuarenta años los cambios en los patrones migratorios en el interior del país han sido rápidos e intensos. Por eso, es importante saber qué es lo que ha sucedido recientemente con las migraciones interiores y por qué.

Y aquí es donde aparece la primera incógnita: ¿ha aumentado o ha disminuido la intensidad migratoria en la década de los noventa? La respuesta depende de la fuente estadística utilizada. Si se atiende a la *Encuesta de Migraciones (EM)* ha disminuido, hasta tal punto que este trabajo no tendría demasiado sentido. Si se atiende a la *Estadística de Variaciones Residenciales (EVR)*, la fuente alternativa, las migraciones interiores hoy resultan ser mucho más intensas que en los años sesenta. Parece, pues, inevitable hacer referencia a esta inconsistencia entre las dos fuentes oficiales de información estadística anual elaboradas por el INE. Podría pensarse que esto es así porque no se mide el fenómeno migratorio de idéntica forma pues una -la *EVR*- mide *migraciones* y la otra -la *EM*- mide *migrantes* o, más concretamente, inmigrantes. También es verdad que tampoco son similares metodológicamente pues la *EVR* es de carácter registral, esto es, tiene su origen en los registros administrativos de empadronamiento municipal (altas y bajas por cambio de municipio de residencia). Y, por el contrario, la *EM* se establece a partir de una encuesta, es decir, es elaborada a través del muestreo de poblaciones que se realiza en la *Encuesta de Población Activa*.

Sin embargo, como las dos fuentes miden lo mismo -la corriente migratoria contabilizando ambas cambios de municipio de residencia- debería esperarse que el flujo medido a través de las migraciones o de los migrantes fuera similar. Pues bien, como se muestra en RÓDENAS y MARTÍ (1997) no sólo las dos series de datos se mueven en niveles muy alejados sino que, también, las tendencias que dibujan son manifiestamente divergentes ya que mientras que, en general, las migraciones crecen el número de migrantes cada vez es menor. El único argumento para reconciliar esta discordia estadística llevaría a un absurdo: cada migrante sería capaz de cambiar de residencia

¹ Para ampliar ver RÓDENAS (1994a).

cuatro o cinco veces al año y, además, tendría el tiempo, las ganas y la delicadeza de gestionar su alta en el padrón de cada uno de los nuevos municipios.

La futura explotación del *Censo de Población* del año 2001, al incorporar información relativa a la movilidad, podrá aclarar bastante esta cuestión pero, por el momento, no se dispone de ella. Como es evidente que en este caso no es indiferente elegir una u otra fuente estadística hay que buscar, pues, las mejores razones para optar por una de ellas. En este sentido, los argumentos vertidos en los trabajos de RÓDENAS y MARTÍ (1997) y MARTÍ y RÓDENAS (2003), justificarían la selección de la *EVR*, que será la que efectivamente se utilice en adelante².

El trabajo se estructura de la siguiente forma. El primer epígrafe se dedica a establecer las principales características de los flujos migratorios de la década de los noventa. Entre el segundo y el tercer epígrafe se diseña el mapa de las actuales corrientes migratorias y se establecen las principales diferencias en relación con las migraciones interiores de los años sesenta. El cuarto epígrafe se destina a fijar una clasificación de las provincias españolas a partir de su comportamiento migratorio reciente y, en el quinto, se analizan las relaciones entre migraciones y economía provincial para averiguar hasta qué punto ambas se encuentran vinculadas. Por último, se ofrecen las principales conclusiones y la bibliografía utilizada.

1.- UN AUMENTO ESPECTACULAR EN EL QUE PIERDEN LAS VIEJAS GANADORAS

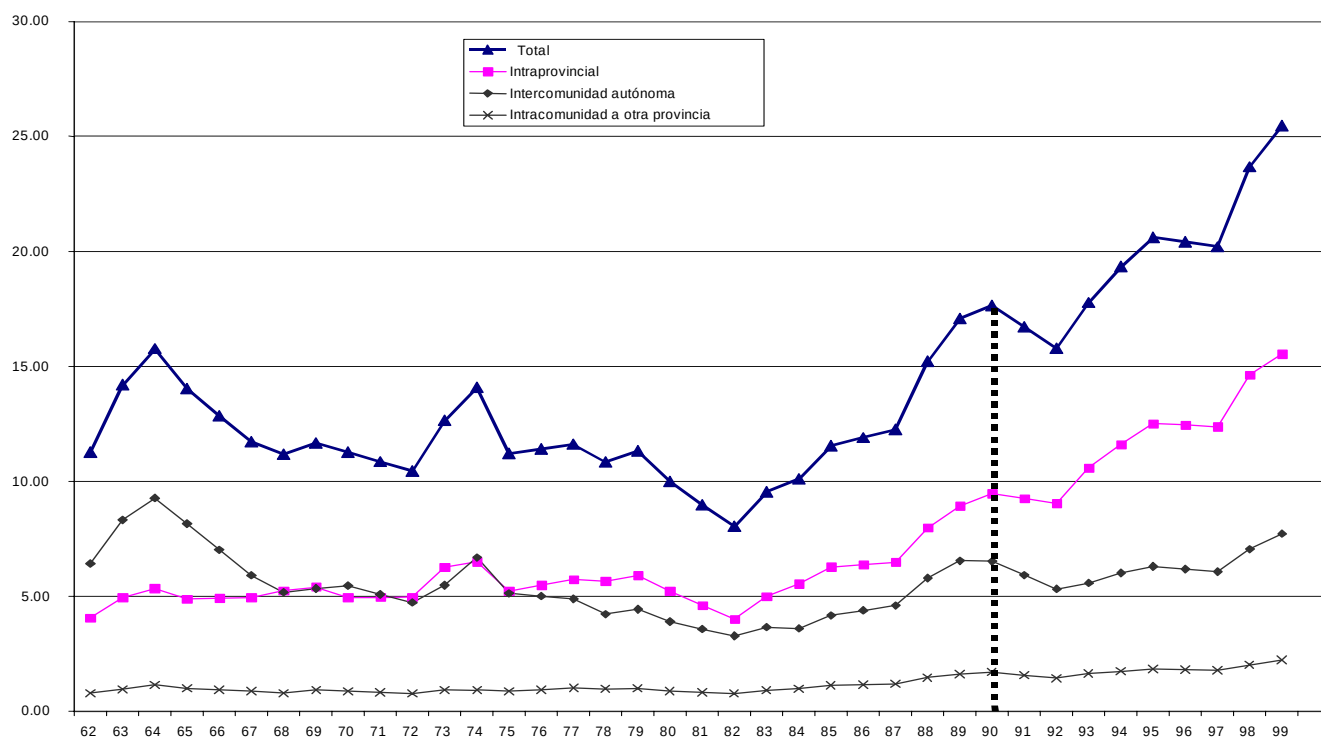
A partir de finales de los años ochenta las migraciones en España presentan un cambio fundamental. Si desde la década de los sesenta se mantenían en niveles más o menos estables en torno a 350.000-450.000 movimientos anuales, a partir de 1987 comienzan a experimentar un crecimiento vertiginoso que lleva a superar con creces cualquier volumen previo. Así, a finales de los años noventa son ya más de un millón los movimientos anualmente registrados.

Este aumento en los flujos también se refleja en el crecimiento de las tasas migratorias. Como se aprecia en el CUADRO 1, al calcular el ratio entre el número de migraciones anuales y la población de derecho estimada por el INE a primero de julio de cada año, mientras que en términos medios entre un 10-12 por mil de la población española cambia de lugar de residencia desde 1962 hasta 1987, a partir de este último año la tasa crece hasta alcanzar en 1999 más del 25 por mil. Se trata ésta de una tendencia al alza que suavemente se inicia en 1983, se acelera a partir de 1987 y se mantiene hasta la actualidad.

La adopción de medios informáticos por parte de los municipios para gestionar las altas y bajas por cambio de residencia desde 1988, es indudable que tiene que ver con este incremento al facilitar la gestión de las variaciones residenciales, pero no parece que pueda ser considerado como única razón en el incremento de la movilidad interior en nuestro país. Podría explicar el salto que se

produce en el volumen de las migraciones entre 1988 y los años inmediatamente posteriores –1989 y 1990-, pero no los aumentos previos ni, tampoco, el mantenimiento de la espectacular tendencia alcista que se observa hasta el final del período considerado.

CUADRO 1: Tasas migratorias anuales (por 1000 habitantes), 1962-1999



Fuente: INE (EVR, Anuarios Estadísticos) y elaboración propia.

Para proponer algunas explicaciones a esta intensificación de los flujos es necesario conocer cuáles son sus características y cuál ha sido su distribución espacial. En este sentido, es importante destacar que si bien los grandes protagonistas de este crecimiento son los movimientos intraprovinciales, pues la movilidad entre municipios situados dentro de la misma provincia hoy supone más de un 60% del total, también se aprecia una recuperación no desdeñable en los flujos entre comunidades autónomas, los característicos de los años sesenta. De hecho, se ha frenado la caída que estos movimientos experimentaron en las décadas de los setenta y ochenta, para crecer suavemente desde 1987 y consistir actualmente en un tercio del total.

En relación con los años sesenta, otro cambio importante se observa cuando se atiende al origen y al destino de los movimientos migratorios según el tamaño de la población de los municipios de salida y de llegada. Una nueva característica, que fácilmente se conjuga con el elevado peso de las migraciones en el interior de la propia provincia sobre el total, es el hecho de que actualmente en más de la mitad de los desplazamientos se vean involucrados como lugar de destino los municipios

² Por tanto, cuando en el texto se hable de migraciones se entenderá que son movimientos de población en el interior de España, se incluirán los individuos de todas las edades y se tratará de cambios de municipio de residencia.

más pequeños -con menos de 10.000 habitantes-. Por el contrario, el tamaño de municipio predominante en las salidas es el más grande: poblaciones de más de 100.000 habitantes y/o capitales de provincia.

Ciertamente, el hecho de que los municipios pequeños atraigan población y los grandes la pierdan podría interpretarse como el fruto de los movimientos de retorno de los emigrantes que se desplazaron en la década de los sesenta, pero hoy no parece ésta una explicación probable por dos razones. Por un lado, dado el tiempo transcurrido desde el inicio de la crisis de los setenta, quiénes tenían que volver ya lo habrían hecho. Y, por otro, difícilmente sólo a partir de los retornos podría explicarse el espectacular crecimiento del saldo migratorio en la última década de los municipios de menos de 20.000 habitantes que han ganado en términos de migraciones netas más de medio millón de efectivos. Este tipo de movimiento parece sugerir un flujo migratorio significativo inscrito en el interior de grandes áreas metropolitanas de migraciones de corta distancia en las que la unidad familiar desplaza su residencia por razones de acceso a la vivienda y/o calidad de vida sin que se produzcan cambios en el lugar de trabajo.

2.- LO QUE QUEDA DEL PATRÓN MIGRATORIO DE LOS SESENTA

Si en las migraciones interiores de los años noventa destaca la importancia de los movimientos intraprovinciales desde los grandes municipios a los más pequeños, no es menos relevante la suave, pero continuada, recuperación de los flujos en los que se cruza una frontera bien provincial o bien de comunidad autónoma. Son casi dos millones y medio de desplazamientos hacia otras comunidades autónomas los que tienen lugar entre 1990 y 1999 y, aunque hoy suponen sólo un tercio del total de movimientos, ya superan en número a las realizadas en la “época dorada”, entre 1962 y 1973, cuando implicaban algo más de la mitad del total de los movimientos.

No sólo el volumen de las actuales migraciones entre comunidades autónomas ya es mayor que el de los años sesenta, también hoy éstas se distribuyen geográficamente de diferente modo. Si treinta años antes los grandes flujos de salida se producían desde las comunidades de Andalucía, Castilla-La Mancha, Castilla y León, Extremadura y Aragón, pues estas cinco regiones sumaban las tres cuartas partes del total, en los noventa esas mismas comunidades suponen poco más de un tercio (36%) de las salidas. Mientras que si en los sesenta prácticamente toda (79%) la emigración tenía como destino las comunidades de Cataluña, Madrid, la Comunidad Valenciana y el País Vasco, tres décadas más tarde menos de la mitad (40%) de los emigrantes se dirige a esos destinos. Como ya se apuntaba en RÓDENAS (1994a y b), la fuerte polarización de los flujos de población entre comunidades autónomas características de los años sesenta ha dado paso a un patrón migratorio mucho más equilibrado.

CUADRO 2

En el **CUADRO 2** se puede apreciar cuáles han sido los principales cambios globales en las migraciones que se produjeron entre 1962 y 1973 y las habidas en la última década. En él se han representado para cada período los volúmenes de los flujos de inmigración y de emigración por comunidades autónomas así como los respectivos saldos migratorios. La flecha que une el saldo migratorio de los sesenta con el de los noventa para cada comunidad autónoma recoge, pues, la forma en que se han modificado tanto los saldos como los flujos en cada área. Casi sin excepción, las flechas se aproximan significativamente a la línea diagonal del cuadro. Esto significa que aun siendo elevados los flujos, emigración e inmigración se igualan y los saldos migratorios son muy pequeños. Tanto Andalucía, como Extremadura y Castilla y León se acercan sensiblemente a la diagonal, y en el caso de Castilla-La Mancha y Aragón el saldo llega a transformarse en positivo para la década de los noventa. Es lo contrario de lo que ocurre en Cataluña, Madrid y el País Vasco, comunidades en las que los altísimos saldos positivos de los sesenta han dado paso a movimientos –mucho más pequeños para Cataluña y el País Vasco- que finalmente arrojan saldos negativos. De las tradicionales grandes receptoras, la Comunidad Valenciana es la única que mantiene todavía hoy saldo migratorio positivo.

Esta significativa reducción del grado de polarización geográfica de los movimientos puede evaluarse a través de un índice. En la **TABLA 1** se muestra para cada período los valores del indicador de la dispersión de los flujos (*ID*), que se calcula como la media del ratio entre saldo migratorio y la suma de inmigración y emigración para cada comunidad autónoma³. El valor mínimo de este indicador es cero y se alcanzaría cuando la inmigración y la emigración de las comunidades autónomas presentara la mayor polarización. Por el contrario, a medida que los flujos migratorios intercomunitarios mostraran situaciones más equilibradas –con los movimientos menos concentrados- tomaría valores cada vez más grandes hasta un máximo de 100.

TABLA 1: Indicador de dispersión (*ID*)

Período:	1962-73	1974-89	1990-99
Valor:	51,04	60,30	83,84

Fuente: INE (*EVR*) y elaboración propia.

Como puede apreciarse, el valor del indicador de dispersión del segundo período muestra que entre 1974-89 la disparidad en la magnitud de los saldos migratorios de las comunidades autónomas se redujo respecto de los años sesenta. Y, lo que es más importante, a pesar de que los flujos han

³ La fórmula utilizada ha sido: $ID = \sum_i ID_i / 17$, siendo $ID_i = \left[1 - \frac{|I_i - E_i|}{I_i + E_i} \right] * 100$ y donde el subíndice *i* hace referencia a cada una de las comunidades autónomas.

vuelto a aumentar en la década de los noventa no se ha roto esa tendencia. De hecho, el valor del indicador de dispersión para el periodo 1990-1999 sigue acercándose al máximo 100. Evidentemente, estos resultados se pueden interpretar en términos de aproximaciones sucesivas de los saldos migratorios de las regiones a la bisectriz del CUADRO 2.

Del análisis efectuado hasta el momento podemos concluir que el actual aumento de los flujos migratorios entre comunidades autónomas no ha supuesto, ni siquiera mínimamente, la vuelta al patrón de las migraciones de los años sesenta. Hoy la inmigración y la emigración de cada comunidad autónoma toman valores muy cercanos, los saldos migratorios son pequeños y, por tanto, los transvases netos de población entre las diferentes comunidades son bajos. Sin embargo, no se puede inferir de esto que actualmente la movilidad interior no tenga importancia en términos de ganancia o pérdida relativa de población. Todavía permanece una pregunta: ¿los flujos de inmigración y los de emigración representan mucho o poco sobre la población de cada comunidad autónoma? La clave, pues, no está tanto en los flujos migratorios sino en las tasas.

En este sentido, parece existir en conjunto un efecto de vasos comunicantes pues todas las comunidades autónomas que en los sesenta presentaban tasas de emigración por encima de la media nacional actualmente la han reducido, mientras que las que tenían una tasa de emigración menor que la nacional, hoy presentan aumentos. Por el lado de la inmigración, también todas las comunidades con tasas por encima de la media en el primer período han disminuido notablemente su valor actual y, por el contrario, las comunidades que mantuvieron las más bajas tasas en los sesenta hoy han visto cómo crecía su tasa de inmigración.

3.- LAS NUEVAS CORRIENTES MIGRATORIAS

Hasta el momento se ha descrito lo sucedido recientemente con las migraciones interiores desde la perspectiva bien de los flujos, bien de los saldos o bien de las tasas. Sin embargo, nada se ha concretado con relación a las direcciones geográficas de los movimientos, esto es, a las corrientes de población que se han establecido entre las comunidades autónomas. En este sentido, es importante destacar que actualmente, a diferencia de los años sesenta, todos los grandes flujos entre comunidades autónomas por lo general tienen un contraflujo igual o ligeramente inferior. Los movimientos de población intercomunitarios más importantes en la última década –superiores a 50.000 migraciones- se han producido entre Andalucía y Cataluña, entre Castilla-La Mancha y Madrid, desde Castilla y León a Madrid y, por último, desde Madrid a Andalucía. Una corriente de intercambios algo inferior -de 25.000 a 50.000 movimientos- se ha establecido entre Andalucía y la Comunidad Valenciana y, también, entre Extremadura y Madrid.

Sin embargo, los flujos entre comunidades esconden fuertes concentraciones de movimientos entre determinadas provincias, esto es, no se distribuyen entre las provincias de las zonas de origen

y las de destino de forma uniforme. Así, más de la mitad del flujo entre Andalucía y Cataluña se produce entre las provincias de Cádiz, Granada, Jaén, Málaga y Sevilla sólo con Barcelona. Del mismo modo que el ochenta por ciento de los movimientos entre Madrid y Andalucía tiene lugar, de nuevo, con esas mismas provincias, y en el caso de la Comunidad Valenciana sucede lo mismo. Casi el setenta por ciento de las migraciones entre la Comunidad Valenciana y Andalucía se produce entre Alicante y Valencia con las cinco provincias andaluzas señaladas. Asimismo, la corriente migratoria entre Madrid y Castilla-La Mancha en casi la mitad responde a movimientos entre la capital y una sola provincia, Toledo. Un último ejemplo lo constituyen las salidas desde Castilla y León a Madrid: son únicamente las provincias de Burgos, León, Salamanca y Valladolid las protagonistas. En realidad, el mapa dibujado por las corrientes migratorias varía bastante si en lugar de elegir la comunidad autónoma como unidad de referencia se atiende a la provincia.

MAPA 1 y 2: Grandes flujos migratorios (>10.000 movimientos), 1990-1999

A corta distancia:



A larga distancia:



Fuente: INE(EVR) y elaboración propia.

Por este motivo, en los MAPAS 1 y 2, se han representado los principales flujos migratorios - más de 10.000 movimientos- entre las provincias españolas de 1990 a 1999. Al respecto, cabe señalar tres hechos. En primer lugar, con la única excepción de los traslados de Vizcaya a Cantabria y de Pontevedra a La Coruña, todos los demás grandes movimientos han tenido lugar entre las provincias situadas por debajo de la imaginaria diagonal que uniría las provincias de Cáceres, Madrid y Girona; esto es, Suroeste, Este y Noreste de la península, incluyendo los dos archipiélagos. En segundo lugar, se aprecia un notabilísimo aumento del protagonismo de las migraciones entre provincias contiguas que, a su vez, pueden o no pertenecer a la misma comunidad autónoma. Es el caso de los movimientos entre las provincias de Barcelona, Girona, Tarragona y Lleida; entre Valencia y Alicante, desde Valencia a Castellón; de Pontevedra a La Coruña o, en Andalucía, las

llegadas a Sevilla procedentes de Cádiz o Huelva, las salidas de Cádiz a Málaga o de Granada a Almería. Con cambio de comunidad autónoma pero entre provincias adyacentes destacarían las salidas de Vizcaya a Cantabria, los intercambios entre Alicante y Murcia, o entre Madrid y Toledo, Guadalajara o Ávila. Representando con flechas, como se hace en el mapa de la izquierda, estos movimientos interprovinciales a corta distancia destacaría básicamente el dibujo imaginario de un collar de intercambios entre las provincias del Este y del Sur bañadas por el mar.

Por último, y en tercer lugar, sobresale el hecho de que las migraciones interprovinciales a larga distancia presenten siempre menores flujos que las migraciones entre provincias contiguas. Aparentemente, tener que “saltar” al menos una provincia hace que ninguno de los flujos interprovinciales a larga distancia supere a los más elevados, los tres que se producen entre provincias lindantes⁴. Sin embargo, ya en el escalón inferior que contiene las corrientes entre 15.000 y 30.000 efectivos, algunos flujos interprovinciales a larga distancia superan en volumen a los de corta y, de hecho, de las doce corrientes de este grupo cuatro son de larga distancia. Aquí se encontrarían las salidas de población de Madrid a Alicante, las salidas de Barcelona a Baleares y, por último, las migraciones desde Cáceres y Ciudad Real a Madrid –todas con unas contracorrientes algo inferiores-. Finalmente, de los veintiséis flujos interprovinciales entre 10.000 y 15.000 personas más de la mitad, catorce, son de larga distancia. Se trata de las salidas de Barcelona a Sevilla y los intercambios entre Madrid con Badajoz y Barcelona, así como las salidas desde Madrid a Baleares, Málaga, Valencia, Murcia y Las Palmas –teniendo estas tres últimas contraflujos, pero de volumen inferior-. En el mapa de la derecha se ha representado el conjunto de estas corrientes interprovinciales a larga distancia que conforman, figuradamente, un abanico que se abriría desde la provincia de Madrid hacia la parte inferior de la diagonal Suroeste-Este-Noreste ya mencionada.

4.- UNA TIPOLOGIA MIGRATORIA PROVINCIAL

En los dos mapas anteriores se ha recogido el conjunto de las corrientes migratorias interprovinciales de corta y de larga distancia más significativas. Sin embargo, casi la mitad de las provincias que protagonizan estas corrientes no son las que presentan mayores intensidades del fenómeno migratorio. Dicho de otro modo, en algunos casos el flujo interprovincial es elevado pero las tasas de emigración o inmigración de las provincias correspondientes son muy reducidas. Esto sucede, por ejemplo, con muchos de los flujos producidos en Andalucía así como en el norte de España. Nuevamente, por tanto, la información más adecuada son las tasas migratorias provinciales.

Para clasificar las provincias españolas según su comportamiento migratorio en la década de los noventa, se ha realizado un análisis de agrupación mediante la técnica *cluster* o de conglomerados K-medias que identifica grupos de elementos relativamente homogéneos basándose

⁴ Los flujos máximos –por encima de 45.000 efectivos- se han realizado desde Barcelona a Girona y a Tarragona, y desde Madrid a Toledo.

en una serie de características o variables seleccionadas. En nuestro caso, hemos construido cinco variables migratorias para cada provincia. Se trata de la tasa de migración a la propia provincia (*tintra*), la tasa de inmigración interprovincial (*tinmi*), la tasa de emigración interprovincial (*temi*) y, adicionalmente, los saldos migratorios de los años noventa (*saldo 90/IE*) y de los años sesenta (*saldo 60/IE*) ponderados por el flujo migratorio -suma de inmigración y emigración- de cada provincia en cada período.

La técnica de agrupación empleada exige como requisito que el investigador especifique el número de grupos que se van a generar. Por eso, previamente se ha realizado un minucioso análisis exploratorio que ha permitido establecer los diferentes comportamientos o estructuras migratorias provinciales que deberían ser captadas. Atendiendo al signo -negativo, prácticamente nulo o positivo- del saldo migratorio provincial en los noventa y en los sesenta, y analizando conjuntamente los niveles de las tasas provinciales de emigración, inmigración y migración interior⁵, las provincias podrían dividirse, básicamente, en seis grupos migratorios.

Los dos grupos primeros estarían formados por la característica común de presentar un saldo migratorio negativo, pero en condiciones muy diferentes. Por un lado, se encontrarían aquellas provincias cuyo saldo negativo se origina por una muy elevada tasa de emigración que se combina con una baja tasa migratoria dentro de la misma provincia; es decir, provincias en las que, en general, se decide con bastante frecuencia realizar un movimiento migratorio pero donde es poco probable que el destino sea la misma provincia. Este *grupo primero* de la *España que sigue expulsando* estaría formado por Ávila, León, Zamora, Palencia, Burgos, Salamanca, Cuenca, Ciudad Real, Teruel, Cáceres, Jaén, Córdoba, Cádiz, Granada y Ourense. Por otro lado, restarían las provincias cuyo saldo migratorio negativo tiene su causa más que en una elevada emigración en una significativa baja tasa de inmigración que aquí, por el contrario, se combina con altas tasas migratorias intraprovinciales. Teniendo en cuenta que es en Madrid, Barcelona, Guipúzcoa y Vizcaya donde se produce esta conjunción, podría decirse que en el *grupo segundo*, el de la *España que fue ganadora*, las viejas entradas de inmigrantes procedentes de otras provincias hoy han sido sustituidas por una intensísima movilidad interior.

Si los dos grupos anteriores son los de las provincias que en términos netos pierden población vía migraciones, los dos siguientes son los de las que ni ganan ni pierden por este fenómeno. En los *grupos tercero y cuarto* los saldos son nulos o muy próximos a cero, por tanto, se trata de provincias equilibradas en sentido migratorio. Si embargo, este equilibrio también tiene un origen diferente en uno y otro grupo. Con tasas migratorias superiores a la media nacional, esto es, con movimientos de entrada y salida de la población muy significativos en relación con su población se encontrarían las provincias de Segovia, Soria, Valladolid, Albacete, Huesca y Badajoz. El caso de estas provincias,

que constituirían el *grupo tercero* como la *España que se mueve equilibrada*, es muy diferente del siguiente grupo pues, en estas últimas, lo que sucede es que no intercambian población en términos netos porque tanto su tasa de emigración como la de inmigración son realmente bajas. Así, el *grupo cuarto* de la *España fría* desde la perspectiva migratoria estaría formada por las provincias de La Coruña, Lugo, Pontevedra, Asturias, Cantabria⁶, Zaragoza, Huelva, Sevilla y Valencia. Excepto en los casos de Valencia, Cantabria y La Coruña, todas las demás provincias de ambos grupos muestran también que la capacidad para retener a los emigrantes de la propia provincia no es demasiado elevada.

Por último, se encontrarían los dos grupos de provincias que presentan saldos migratorios positivos y altas tasas de inmigración. Así, en el *grupo quinto* de la *España que atrae a los de fuera*, se encuentran las provincias de Álava, La Rioja, Toledo, Lleida, Castellón de la Plana, Alicante, Murcia y Málaga. En todas ellas la ganancia de población se debe básicamente a sus elevadas tasas de inmigración interprovincial, pero en ninguna la inmigración a la misma provincia es significativamente alta. Es lo que las diferencia del grupo restante en el que la alta inmigración exterior se combina con elevadas tasas migratorias intraprovinciales. Por eso, se podría decir que son éstas las provincias que han resultado más atractivas en la década de los noventa para los inmigrantes. En este último *grupo sexto* de la *España que atrae a los de fuera y retiene a los de dentro* estarían Girona, Tarragona, Baleares, Las Palmas, Santa Cruz de Tenerife, Guadalajara, Almería y Navarra.

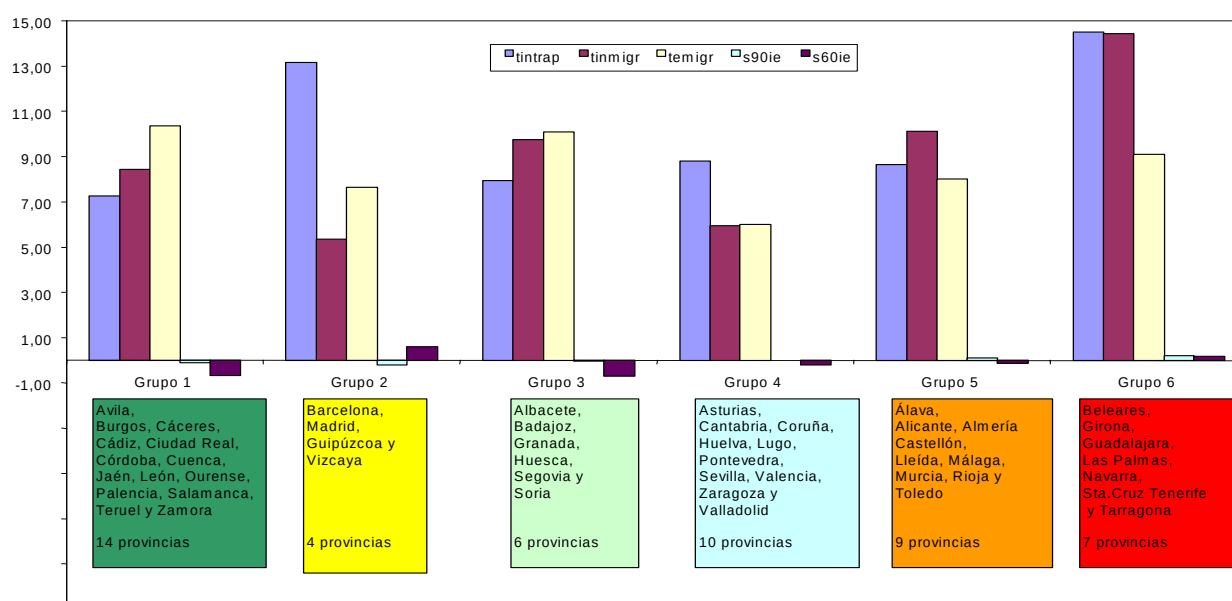
El análisis cluster va a partir, pues, de seis grupos de provincias inicialmente ya bastante diferenciados y el objetivo será, precisamente, intentar mejorar esa clasificación inicial o exploratoria proponiendo cambios en los grupos de provincias de forma que disminuyan las distancias de cada caso al centro de su grupo y aumenten las distancias entre los valores medios o centros de las variables en cada grupo. Por ello, se han examinado las posibilidades del algoritmo del cluster k-medias del programa SPSS trabajando bien con las variables migratorias tipificadas o bien con estas variables especificadas de forma discreta en “scores” o puntuaciones. Se ha probado la inclusión o la exclusión de variables migratorias iniciales y se ha ensayado tanto con variables construidas para establecer las diferencias en los niveles de las tasas migratorias, como con variables-factor procedentes de análisis previos de componentes principales. Asimismo, se han hecho estas pruebas permitiendo que el algoritmo iterara y clasificara, o únicamente clasificara de modo que los centros de los grupos sólo fueran calculados al final de la clasificación completa y no modificados después de cada nueva asignación intermedia de caso-provincia a grupo migratorio. Finalmente, se ha seleccionado la clasificación cluster resultante de utilizar las cinco variables migratorias principales

⁵ Una referencia básica ha sido, lógicamente, si las tasas se situaban –y cuánto– por encima o por debajo de las correspondientes tasas nacionales, cuyos valores en los noventa son de 7.55% para la emigración y la inmigración interprovincial, y de 11.03% para la migración intraprovincial.

tipificadas, en la que se han fijado los centros iniciales de los grupos a partir de la clasificación provincial inicial y sólo se ha permitido que el algoritmo clasificara. Las pruebas F realizadas, aunque sólo tienen finalidad descriptiva, indican que las cinco variables son características migratorias que diferencian de forma importante a los seis grupos provinciales.

Afortunadamente, el porcentaje de concordancia obtenido con el análisis cluster respecto de la clasificación inicial es notablemente elevado pues el cluster refrenda más del noventa por ciento de la agrupación previa y únicamente propone reclasificar cuatro de las cincuenta provincias. Sin embargo, tras revisar los valores que toman las variables y las medias de los grupos cluster para las provincias afectadas y cruzar esta información con la estructura o forma media de los grupos migratorios, sólo en tres de los cuatro casos parece apropiado o resulta razonable desde la perspectiva migratoria el cambio de grupo. Se trata de las provincias de Granada –que pasaría del *grupo primero* al *tercero*–, Valladolid –que se desplaza del *grupo tercero* al *cuarto*– y de Almería –que se colocaría en el *grupo quinto* en lugar del *sexto*–. No así con la provincia restante, Toledo, que permanecerá en su grupo original⁷.

Cuadro 3: Centros de los grupos finales de provincias



En el CUADRO 3 y en el MAPA 3 se muestra la agrupación finalmente seleccionada. En el cuadro se aprecia la estructura o forma media de cada grupo migratorio. En general, se mantiene la tipología de los grupos migratorios iniciales y, tras el cluster, se consigue acentuar más todavía algunos de los rasgos principales. Así sucede con el carácter emigratorio y de baja capacidad para

⁶ En realidad, en Cantabria el saldo migratorio es positivo y elevado, pero tanto su tasa de inmigración como de emigración a otras provincias es muy reducida.

⁷ Esto es así porque Toledo sigue encontrándose más cerca del *grupo quinto* que del *tercero*, tanto por niveles como por estructura migratoria.

retener a los propios migrantes intraprovinciales del *grupo primero*, con la alta tasa de inmigración procedente de otras provincias en el *grupo quinto* y con la fortísima atracción inmigratoria – intraprovincial e interprovincial- del *grupo sexto*.

MAPA 3: Una tipología migratoria provincial para 1990-1999



La distribución geográfica de cada grupo de provincias es la que se presenta en el MAPA 3. Aquí aparecen las provincias coloreadas según su clasificación final. Los tonos de las diferentes áreas muestran que a lo largo de los años noventa las provincias en las que se ha producido mayor presión de entrada migratoria –colores rojo y naranja- han sido casi todas las del collar costero mediterráneo, las de los dos archipiélagos y las del corredor intermitente centro-norte desde Toledo hasta Navarra. Algunas de estas provincias, como Baleares, Alicante o Girona, ya eran protagonistas en los flujos de entrada de los años sesenta, pero el resto se ha incorporado por primera vez a este grupo. Y, algunas, como Guadalajara, Toledo, Las Palmas o Tarragona lo han hecho de forma espectacular. En segundo lugar y coloreadas en amarillo, las provincias en las que se ubican las grandes urbes metropolitanas que en los sesenta ejercieron fuerte atracción como Madrid, Barcelona, Guipúzcoa y Vizcaya hoy se caracterizan por las salidas netas –

exceptuando Valencia- combinadas con una alta movilidad interior. En tercer lugar, aunque algunas de las provincias expulsoras netas de población en los sesenta hoy ya no lo son –como Badajoz o Albacete, pintadas en verde claro-, todavía persiste un número importante que continúa comportándose del mismo modo. Estas últimas -coloreadas en verde oscuro- son las ubicadas en el eje Sur-Noreste desde Cádiz a Teruel, y las que formarían el corredor portugués desde Cáceres a Ourense junto con León, Palencia y Burgos. Por último, llama la atención la baja dinámica migratoria que presenta el noroeste del país ya que entre Cantabria y La Coruña se emplaza la mayor parte de las provincias migratoriamente poco activas –señaladas en tono azul claro-. Una situación que es, asimismo, similar para parte de Andalucía occidental.

5.- ECONOMIA Y MIGRACIONES

En este epígrafe se pretende establecer qué tipo de relaciones existen entre los comportamientos migratorios de las provincias y la evolución de sus variables socioeconómicas. El primer problema que hay que abordar es la disposición de información estadística homogénea desagregada por provincias que recoja el período entre 1990 y 1999. La publicación de la Fundación BBVA, *Renta nacional de España y su distribución provincial. Año 1995 y avances 1996-1999*, del año 2000, ha facilitado extraordinariamente la labor, aportando datos entre los años 1991 y 1998. Ésta, junto con la *Encuesta de Población Activa (EPA)* del INE, son las dos fuentes de información estadística que se utilizarán en este epígrafe.

Teniendo en cuenta que son cincuenta provincias las unidades de estudio, no es prudente ni razonable pretender trabajar con todas y cada una de las variables que ofrecen ambas fuentes, por lo que se han seleccionado únicamente aquellas que se consideran más representativas para estudiar cuatro aspectos fundamentales: la riqueza por habitante, el peso económico de la provincia, la evolución de la productividad y el ajuste del mercado de trabajo. Con estas cuatro referencias se pretende establecer la *radiografía socioeconómica* de cada provincia.

El valor de los indicadores económicos de las tres primeras dimensiones señaladas anteriormente se ha obtenido de la información estadística procedente de la Fundación BBVA para los años entre 1991 y 1998. Así, como reflejo de la situación provincial de riqueza por habitante⁸ al inicio del período se ha elegido el valor del PIB_{pc} en 1991. El tamaño económico⁹ inicial de cada provincia se estima como porcentaje del VAB al coste de los factores (VAB_{cf}) de 1991 sobre el total nacional. Finalmente, a través de la dinámica de crecimiento a lo largo del período (tasa de variación media anual acumulativa¹⁰, -TVMA-) de las variables representativas

⁸ En este caso, se ha utilizado la Tabla I-37-B: PIB regional a precios de mercado y el Cuadro I-1-B: Población española de derecho al 1º de julio (ajustada a la estimación oficial del 1-1-1998) de la Fundación BBVA (2000).

⁹ Tabla I-31-B: VAB total al coste de los factores en pesetas constantes de 1986 de la Fundación BBVA (2000).

¹⁰ Para medir la dinámica, se ha trabajado con tasas anuales medias acumulativas puesto que el ámbito temporal de la información de una y otra fuente no coinciden exactamente.

del VAB_{cf} y del número de empleos¹¹ es posible hacer referencia de forma aproximada al concepto de productividad (aparente) del trabajo. Por su parte, la *Encuesta de Población Activa*¹² ha servido para medir la cuarta dimensión, esto es, el ajuste del mercado de trabajo. Concretamente, se ha manejado la tasa de ocupación de 1990 para medir el nivel de ajuste inicial y la tasa anual media acumulativa de la actividad y de la ocupación para establecer su evolución a lo largo del período 1990-1999. Analizando estas variables se pueden trazar las principales características de los cuatro aspectos destacados.

Al objeto de facilitar la lectura e interpretación comprensiva de estos valores para cada provincia sobre el conjunto de la economía, cada una de las variables se ha recodificado en una escala de uno a cuatro. Esto es, ordenadas las provincias de menor a mayor en cada variable, se han agrupado en cuatro grupos de igual tamaño, siendo el punto de corte el valor del percentil 25, 50 y 75 (cuartiles). Así, el valor uno se le asigna al 25% de las provincias peor clasificadas, el valor dos y tres a las provincias situadas entre el percentil 25 y el 50, y entre el 50 y el 75, respectivamente; y, por último, el valor cuatro se asigna a las provincias situadas por encima del percentil 75. A partir de estos valores se obtiene una puntuación o *score* para cada provincia con los que se ha generado un *ranking* o clasificación provincial. El objetivo final es comparar la conducta migratoria de cada provincia y la posición que ocupa en el *ranking* socioeconómico.

En la TABLA 2 se presentan estas puntuaciones. En ésta las provincias se han ordenado según los grupos migratorios descritos en el MAPA 3 y cada una de ellas se cruza con las columnas que recogen los cuatro aspectos socioeconómicos considerados. En cada cruce se recoge la puntuación asignada a cada provincia según su comportamiento en relación con cada variable, y la suma de estas puntuaciones parciales es el *score* o la puntuación final de cada una de las provincias. En la medida en que el *score* tome valores más reducidos –siendo siete puntos el mínimo- el comportamiento provincial desde la perspectiva socioeconómica ha sido peor y, por el contrario, cuando la puntuación va creciendo –veintiocho son los puntos máximos- la evaluación de las condiciones socioeconómicas provinciales en los noventa va mejorando.

TABLA 2

Puede observarse que, en general, las provincias del grupo migratorio primero son las que menos puntuación obtienen en las siete columnas de variables socioeconómicas y, por el contrario, que las del grupo migratorio sexto son las que obtienen las mejores puntuaciones del *ranking*. También se aprecia que las puntuaciones finales de las provincias de los grupos segundo

¹¹ Concretamente, tabla I-31-B: VAB total al coste de los factores en pesetas constantes de 1986 y tabla I-2-B: Empleo total sectores de la Fundación BBVA (2000).

¹² Todas las variables parten, en este caso, del INE, *Encuesta de Población Activa* 1990 y 1999.

y quinto son bastante similares. Sin embargo, estos dos grupos presentan diferencias sustanciales en el origen de esos valores elevados. Mientras que el grupo segundo parte de niveles iniciales más elevados en renta *per capita* y tamaño económico que el grupo quinto, su evolución –exceptuando Madrid– no ha sido tan satisfactoria como las del grupo migratorio quinto. Lo mismo se observa entre el grupo tercero y el grupo cuarto. Este último, partiendo de una posición inicial intermedia, ha tenido una dinámica mediocre, mientras que el grupo tercero con unos niveles de partida más bajos, la dinámica de sus variables cabe calificarla de algo más favorable.

Estas relaciones entre la clasificación migratoria y el comportamiento económico provincial se confirman, en buena medida, con los resultados de un análisis de conglomerados de K-medias para las siete variables económicas. En este caso, el centro inicial de cada conglomerado para cada una de las variables se ha obtenido como la media de los valores tipificados del conjunto de las provincias clasificadas en cada grupo migratorio. Una vez fijados estos centros iniciales se ha permitido que el algoritmo únicamente clasificara y la asignación provincial resultante del análisis cluster-económico coincide en un setenta y dos por ciento con la clasificación migratoria del MAPA 3. En concreto, de las cincuenta provincias analizadas treinta y seis se clasifican en el mismo grupo, tanto si se considera el análisis migratorio como el comportamiento económico.

El hecho de que algunas provincias se sitúen en grupos diferentes según se atienda a la clasificación migratoria o a la económica es relativamente fácil de interpretar cuando los movimientos son a grupos *colindantes*. Sin embargo, en otros casos estos cambios plantean nuevas preguntas e hipótesis: ¿por qué en provincias como Lugo u Ourense con baja puntuación económica no se emigra más intensamente? o ¿por qué no es más alta la inmigración en Madrid, que presenta resultados económicos espectaculares?...Las razones de estos desajustes deben ser muy variadas. De hecho, podrían existir problemas puntuales con la gestión municipal de los cambios de residencia o podría existir cierto grado de intercambio provincial entre inmigración interior y exterior. Asimismo, la densidad de la población provincial, el desarrollo provincial de las redes de infraestructuras de transporte y comunicaciones –carreteras y ferrocarril, principalmente– así como la propia orografía de las provincias pueden facilitar u obstaculizar los diferentes tipos de movilidad geográfica. Además, a nadie se le escapa que la situación y evolución del mercado inmobiliario local es capaz de explicar el sentido y la dimensión de ciertos movimientos migratorios en el interior de España.

Con el ánimo de completar el análisis se ha diseñado una nueva dimensión socioeconómica provincial de *aglomeración* en la que se va a integrar algunos de los aspectos anteriores. Las variables recogidas son la dotación en infraestructuras de transporte y

comunicación, la densidad de población y, finalmente, los precios de la vivienda para cada provincia¹³. Así, cuando en el análisis cluster socioeconómico se introduce esta nueva dimensión los resultados mejoran sustancialmente pues ahora el ochenta por ciento de la clasificación socioeconómica provincial coincide con la de los grupos migratorios. En la diagonal principal de la TABLA 3 se observa el elevado grado de concordancia entre ambas agrupaciones.

Tabla 3: Tabla de contingencia

		Grupos de provincias con cluster económico						
		1	2	3	4	5	6	Total migr.
Grupos migratorios finales de provincias	1	Ávila, Cáceres, Ciudad Real, Cuenca, León, Ourense, Palencia, Salamanca Teruel y Zamora		Cádiz, Córdoba y Jaén	Burgos			14
	2		Barcelona, Guipúzcoa, Madrid y Vizcaya					4
	3			Albacete, Badajoz, Granada, Huesca, Segovia y Soria				6
	4	Lugo		Huelva	Asturias, Cantabria, La Coruña, Pontevedra, Sevilla, Valencia, Valladolid y Zaragoza			10
	5			Toledo		Almería, Alicante Castellón, Málaga, Murcia, La Rioja y Lleida	Álava	9
	6					Las Palmas y Sta.Cruz T	Baleares, Girona, Guadalajara, Navarra y Tarragona	7
	Total econ.	11	4	11	9	9	6	50

La pregunta que se sigue planteando a la vista de estos resultados es la de por qué en diez provincias, a diferencia del resto, la movilidad de la población no ha respondido a lo esperado según su evolución socioeconómica. Una nueva hipótesis es que en determinadas provincias incide de forma diferencial su posición geográfica, bien su carácter insular o bien su cercanía a provincias con gran peso. Sería, por ejemplo, lo que sucede en las Islas Canarias por un lado o, por otro, el caso de Cádiz, Córdoba o Huelva gravitando en torno a Sevilla, o Toledo al costado de Madrid. Una hipótesis adecuada para otras provincias podría ser el superior y más relevante peso de algunas variables. Por ejemplo, el muy negativo comportamiento del mercado de trabajo en provincias como Jaén podría explicar por qué, a pesar de los resultados globales, no es más alta la inmigración y no se ha frenado la

¹³ Definidas, respectivamente, como kilómetros de autovías, autopistas y carreteras de doble calzada en 1999 divididos por la superficie provincial (a partir de los *Anuarios Estadísticos* del INE); como población a mitad del período 1991-1998 dividida por la superficie provincial (a partir de *Renta nacional de España y su distribución provincial* -Fundación BBVA- y *Anuarios Estadísticos* -INE-) y, finalmente, precios por m² de la vivienda en la capital de la provincia en 1999 (procedentes del *Atlas estadístico de la vivienda*, 2001 del Ministerio de Fomento).

emigración. Mientras que en el caso de Burgos la salida neta de población podría estar muy relacionada con los elevados precios de la vivienda. Situación de presión inmobiliaria parecida hasta cierto punto para Álava, donde se justificaría –al margen de otros graves problemas políticos- que no fuera más alta la inmigración intraprovincial e interprovincial.

Pese a lo anterior¹⁴ y aunque no conocemos por ahora el sentido de la causalidad, el mantenimiento del ochenta por ciento de la agrupación migratoria en el cluster socioeconómico indica que existe una concordancia muy elevada entre ambos grupos de variables. Así, la alta emigración desde el grupo migratorio primero se produce en provincias con una baja dinámica económica y del mercado de trabajo, con mínima densidad poblacional y de infraestructuras de comunicación, así como con bajos precios de la vivienda. El comportamiento migratorio intenso pero equilibrado del grupo tercero se mantiene en provincias con medio-buen comportamiento del mercado de trabajo y de la actividad productiva, que disponen de pocas infraestructuras de comunicación y precios medio-bajos de la vivienda. El grupo migratorio segundo, caracterizado por un buen comportamiento económico y del mercado de trabajo, la alta migración intraprovincial puede deberse al hecho de poseer las más altas densidades de población y de disfrutar del mejor índice de infraestructuras combinado, evidentemente, con los mayores precios en el mercado de la vivienda en la capital. A su vez, el grupo migratorio cuarto, de bajas tasas de emigración y de inmigración, presenta un comportamiento negativo tanto en lo que respecta al mercado de trabajo como al crecimiento económico. En estas provincias, el grado de desarrollo de las infraestructuras de carreteras es intermedio mientras que los precios de la vivienda se sitúan a niveles medio-altos. Finalmente, el positivo comportamiento de la producción y del mercado de trabajo así como la buena dotación de infraestructuras en los grupos quinto y sexto podría explicar sus dinámicas migratorias.

CONCLUSIONES

Tras justificar las razones que nos llevan a elegir el uso de las altas y bajas padronales por cambio de residencia (EVR) como fuente estadística de información acerca de las migraciones interiores, se ha constatado el aumento espectacular de estos movimientos en la década de los años noventa. Hoy las migraciones interiores superan en número a las de los años sesenta y están muy lejos de parecerse a las de entonces. Prueba de ello es que son las grandes ciudades y las capitales de provincia las que han perdido población y los municipios de pequeño tamaño los que la han ganado por esta vía. Tampoco los flujos migratorios entre comunidades autónomas, a pesar de ser mayores, han vuelto a polarizarse ya que el patrón de los movimientos de población

¹⁴ Y quedando por investigar el papel de otras muchas variables como, por ejemplo, las relacionadas con la inmigración exterior, la especialización sectorial o el tipo y estacionalidad de las actividades productivas de la provincia.

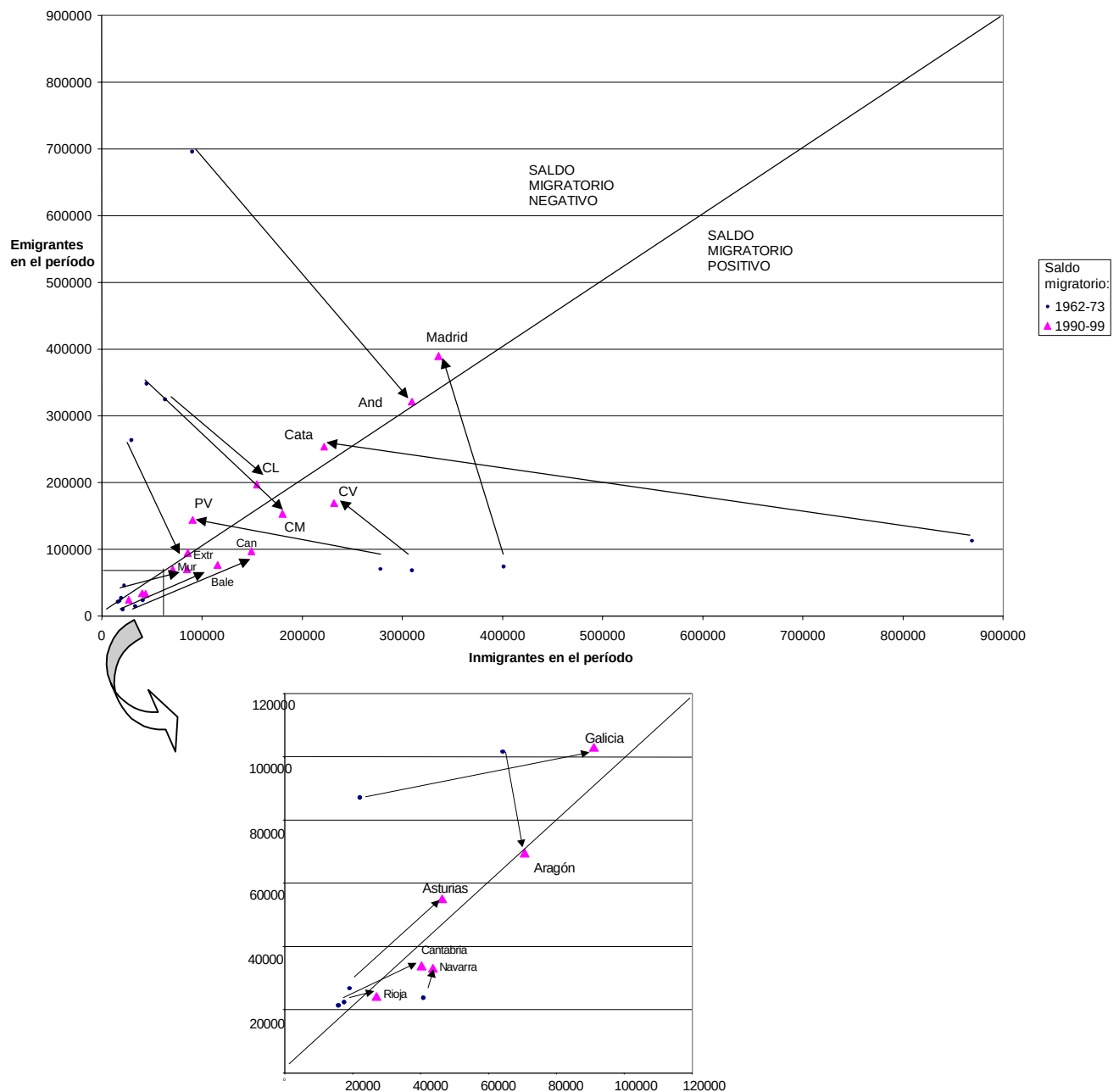
intercomunitarios es extremadamente equilibrado. Destaca, en todo caso, que comunidades como Madrid, Cataluña o el País Vasco hayan arrojado saldos migratorios negativos para el decenio.

Cuando el análisis de los flujos se completa con el de las tasas migratorias se repite este diagnóstico: se ha producido un efecto de vasos comunicantes por el que todas las comunidades autónomas que en los sesenta presentaban tasas de emigración (inmigración) por encima de la media nacional actualmente la han reducido, mientras que las que tenían una tasa de emigración (inmigración) menor que la nacional, hoy presentan aumentos.

Las corrientes geográficas de intercambio de población también se han modificado con relación a las de cuarenta años atrás. Actualmente, los grandes movimientos interprovinciales han tenido lugar entre las provincias situadas por debajo de la diagonal que uniría imaginariamente las provincias de Cáceres, Madrid y Lleida. Esto es, se producen básicamente en el interior de un área que contendría el suroeste, este y noreste de la península, incluyendo los dos archipiélagos.

Se ha establecido una clasificación de las provincias a partir de las características más reseñables con relación a su comportamiento migratorio en la década de los noventa. El resultado ha sido una tipología provincial en la que básicamente hay seis grupos migratorios: dos corresponden a las provincias que han perdido población, dos a las que se mantienen en equilibrio y los dos grupos restantes contienen a las provincias con más presión inmigratoria.

Esta clasificación se ha cruzado con la *radiografía socioeconómica* de cada provincia establecida a partir del análisis de cinco dimensiones: riqueza por habitante, peso económico, productividad, ajuste del mercado de trabajo y variables de aglomeración. Y ambas se entrelazan de forma bastante satisfactoria: se ha expulsado población en las provincias menos dinámicas económicamente y se ha atraído hacia las que se han situado en los lugares más elevados del *ranking* socioeconómico de la década de los noventa. Cabe pensar, pues, que en la mayor parte de los casos los movimientos migratorios interiores de los años noventa se han realizado desde y hacia los lugares que apuntaría la lógica económica. Sin embargo, para algunas provincias es muy posible que el sentido de la causalidad haya sido el contrario del esperado: la ganancia neta de inmigrantes –como sucede en Guadalajara o en Toledo, por ejemplo-, no se habría producido tanto por una expansión económica previa sino que habría sido precisamente la entrada de población la causa de la dinamización de la economía provincial.

CUADRO 2: Migraciones Interregionales, 1962-1973 y 1990-1999

Fuente: INE (EVR) y elaboración propia.

Tabla 2: Grupos migratorios y variables socioeconómicas, 1990-1999

	Puntuaciones parciales							Puntuación Final	Media grupo
	Riqueza por	Tamaño	Productividad		Mercado trabajo				
	PIB _{pc} 1991	Porcentaje VAB _{cl} 1991	TVMA VAB _{cl}	TVMA Empleos	Tasa ocup. 1990	TVMA activos	TVMA Ocupados		
Grupo 1°	SCORE								
Ávila	2	1	2	1	2	1	1	10	
Burgos	3	2	3	2	3	1	1	15	
Cáceres	2	2	1	1	1	1	1	9	
Cádiz	1	3	1	4	1	3	3	16	
Ciudad Real	2	2	2	2	2	2	1	13	
Córdoba	1	3	3	3	1	3	2	16	
Cuenca	1	1	2	1	1	1	1	8	
Jaén	1	2	3	2	1	3	2	14	
León	2	2	1	1	3	1	1	11	
Ourense	1	1	1	1	4	1	1	10	
Palencia	3	1	2	1	2	1	1	11	
Teruel	3	1	1	3	2	1	1	12	
Salamanca	2	2	3	2	1	2	2	14	
Zamora	1	1	3	2	1	1	1	10	
Media	1,8	1,7	2	1,9	1,8	1,6	1,4	12,1	
Grupo 2°									
Barcelona	4	4	2	2	4	3	3	22	
Guipúzcoa	3	3	2	2	3	2	3	18	
Madrid	4	4	4	4	4	4	3	27	
Vizcaya	4	4	2	1	2	2	2	17	
Media	3,8	3,8	2,5	2,3	3,3	2,8	2,8	21	
Grupo 3°									
Albacete	1	1	4	3	2	3	3	17	
Badajoz	1	2	1	3	1	2	3	13	
Granada	1	3	1	3	1	3	2	14	
Huesca	3	1	3	3	3	2	2	17	
Segovia	2	1	3	3	3	2	2	16	
Soria	2	1	4	3	2	2	3	17	
Media	1,7	1,5	2,7	3	2	2,3	2,5	15,7	
Grupo 4°									
Asturias	2	4	1	1	2	1	1	12	
Cantabria	3	3	1	1	2	1	2	13	
Coruña (A)	2	4	2	2	3	2	2	17	
Huelva	1	2	3	3	1	2	2	14	
Lugo	1	1	1	1	4	1	1	10	
Pontevedra	3	3	1	1	4	2	2	16	
Sevilla	1	4	1	1	1	4	3	15	
Valencia	3	4	2	2	3	3	3	20	
Valladolid	3	3	2	2	2	3	4	19	
Zaragoza	4	4	3	2	4	2	2	21	
Media	2,3	3,2	1,7	1,6	2,6	2,1	2,2	15,7	
Grupo 5°									
Álava	4	2	3	3	3	4	4	23	
Alicante	3	4	3	3	4	4	4	25	
Almería	2	2	4	4	3	4	4	23	
Castellón	3	3	4	4	4	2	2	22	
Lleida	4	2	2	2	4	3	3	20	
Málaga	2	4	4	4	1	3	4	22	
Murcia	2	4	4	4	3	3	4	24	
Rioja (La)	4	2	4	4	3	3	3	23	
Toledo	2	2	3	4	3	3	3	20	
Media	2,9	2,8	3,4	3,6	3,1	3,2	3,4	22,4	
Grupo 6°									
Balears (Illes)	4	4	2	3	4	4	4	25	
Girona	4	3	4	4	4	4	3	26	
Guadalajara	4	1	2	4	2	4	4	21	
Navarra	4	3	4	3	3	4	4	25	
Palmas (Las)	3	3	4	4	2	4	4	24	
Sta. Cruz	3	3	4	4	2	4	4	24	
Tarragona	4	3	3	2	4	4	4	24	
Media	3,71	2,86	3,29	3,43	3	4	3,86	24,14	

Fuente: Fundación BBVA (2000), INE (EPA) y elaboración propia.

BIBLIOGRAFIA y FUENTES ESTADÍSTICAS

FUNDACION BBVA (2000), Renta nacional de España y su distribución provincial. Año 1995 y avances 1996-1999.

INE (varios años), Anuario Estadístico.

INE (varios años), Estadística de Variaciones residenciales.

INE (varios años), Encuesta de Migraciones. EPA.

INE (varios años), Encuesta de Población Activa.

Martí Sempere, Mónica y Carmen Ródenas Calatayud (2003), Migrantes y migraciones: de nuevo la divergencia en las fuentes estadísticas, ponencia presentada en las V Jornadas de Economía Laboral, Reus, 9-11 julio.

Ródenas Calatayud, Carmen (1994a), "Migraciones interregionales en España (1960-1989): cambios y barreras", Revista de Economía Aplicada, nº4 vol.II, pp.5-36.

Ródenas Calatayud, Carmen (1994b), Emigración y economía en España (1960-1990), Ed. Civitas.

Ródenas Calatayud, Carmen y Mónica Martí Sempere (1997), "¿Son bajos los flujos migratorios en España?", Revista de Economía Aplicada, nº15 vol.V, pp.155-171.